

# PREGÓN DE LAS FIESTAS DE NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED

MARÍA JOSÉ LÓPEZ RUIZ

HUETE, 20 DE SEPTIEMBRE DE 2018

Buenas noches, excelentísimas autoridades, corporación del ayuntamiento, queridos vecinos, familiares y amigos:

En primer lugar, quiero mostrar mi más profundo agradecimiento al alcalde, Fernando Romero, por haber pensado en mí para pronunciar el pregón de estas fiestas en honor a Nuestra Señora de la Merced, y poder estar aquí con todos vosotros en esta ocasión, además, especial, al conmemorarse el octavo centenario de la Orden Mercedaria y concederse por ello la indulgencia plenaria (¡Digo yo que algo nos caerá este año del cielo, ¿no?).

Y tampoco quisiera dejar de dar las gracias, por cuanto me han conmovido y me han hecho sentir estimada, a todas esas personas que me han brindado muestras de cariño y de afecto al enterarse de que este año iba a ser la pregonera.

Gracias a todos, gracias a los aquí presentes, y por supuesto, a la Comisión de Festejos, que con tanto esmero prepara año tras año estas fiestas para el disfrute de todos.

Ha pasado mucho tiempo desde que vine por primera vez a este querido pueblo: más de cuarenta años desde que un caluroso 25 de julio, día del patrón de España, de 1975, llegué siendo muy joven desde Andalucía, como todos sabéis, para trabajar como profesora en la EFA el Batán.

Hay momentos que nunca se olvidan y menos, cuando al pasar los años, miras atrás y comprendes que tu vida no habría sido la misma de no haberlos vivido, y yo aún recuerdo con emoción ese trayecto que me trajo de camino a una tierra que para mí entonces era desconocida, pero que hoy siento como mía.

La ilusión con la que llegué y deshice mis maletas en ese hermoso entorno rodeado de naturaleza que era la Efa, era inmensa (nunca he sentido miedo de emprender nuevos proyectos y tampoco cuando tenía solo veinte años) y con cariño, me acuerdo de ese seiscientos de color blanco sin techo que nos dejaron de la Finca la Heredad para ir a dar a conocer la Efa en diferentes pueblos de la provincia...

No todo iba a ser trabajar, ¡claro!, porque aunque venía de una tierra donde se dice que cualquier motivo es bueno para reunirse y montar algarabía, en esta, he de decir, que no se lo pasaban mucho peor eh... ¿? Y... ¡cómo no recordar esas reuniones en el bar Leis y el bar Felipe en las que nos jugábamos los vinos a los chinos!...

Fue desde el principio cuando me di cuenta del carácter acogedor de estas gentes, en las que, aunque pueda sonar a tópico, se unen dos grandísimas cualidades que honran a cualquier ser humano que las porte: la sencillez y la nobleza, y también, cuando comencé a disfrutar de un trabajo apasionante que ejercería, ni más ni menos, que durante cuarenta y dos años.

¡Qué decir de la labor docente que cualquiera que haya impartido clases no sepa! Pero cómo no aprovechar esta oportunidad especial de dirigirme a vosotros, para expresar la enorme satisfacción que supone para cualquier persona el poder formar parte de una de las tareas más importantes que se

pueden desempeñar en la sociedad: la de formar a otras personas y contribuir a la educación, principalmente de jóvenes, que algún día, a su vez, verterán en la sociedad y el entorno en el que vivan los frutos de su aprendizaje.

Podría contaros multitud de experiencias vinculadas a mi contacto diario con la enorme cantidad de alumnos y alumnas, de padres y, en definitiva, de familias, que pasaron por la escuela, pero como tampoco quiero extenderme demasiado, simplemente recordaré un dicho que me encanta y que reza que: “cuando uno enseña, dos aprenden”.

Mi aprendizaje fue tan intenso que me hizo comprobar la importancia de valores como el de respeto, tolerancia, comprensión, superación, lucha..., pero que, sobre todo, contribuyó en parte a hacer de mí la persona que soy (con mis virtudes y mis defectos, que aunque intento esconderlos, los tengo eh ¿?) y a que con frecuencia intentara ponerme en el lugar de otras personas y comprender sus necesidades.

Antes decía que no todo iba a ser trabajar, y ahora diré que tampoco todo iba a ser alborozo. Y es que fue en medio de esos dos ámbitos donde conocí a mi marido, la persona con la que iba a formar lo más grande que uno puede tener en la vida: mi familia, una familia con tres hijos que formarían parte de esta noble y leal ciudad de Huete desde la cuna y que con el tiempo, además, sería ampliada con mis dos nietos, mi nuera y mi yerno.

¡Ya lo tenía todo!: Familia, trabajo y amigos... ¡Ya no podía irme! Mi vida estaba en este maravilloso lugar que tan bien me había acogido y en el que, allá por los años ochenta, mi día a día empezó a transcurrir rodeado también de las sonrisas de esos niños que son el motivo de lucha y de las

ganas de vivir de cualquier familia con hijos, nietos..., que requieren de toda nuestra atención.

Sin ellos, la vida de cualquier familia sería distinta, pero también, ni qué decir tiene, que la de cualquier pueblo con verdadera proyección de futuro, como deseamos que sea el nuestro. Son ellos los que disfrutan y disfrutarán el día de mañana de esos atardeceres en nuestras acogedoras plazas y parques centenarios y son ellos quienes continuarán con el legado que nosotros les hayamos dejado y por quien hemos de esmerarnos en tener el mejor pueblo posible.

Todos hemos oído hablar en los últimos tiempos en noticias, con motivo de diferentes libros que se han publicado recientemente o, simplemente, a través de nuestra propia observación, que a la sociedad actual la acucia un tremendo problema: el de la progresiva despoblación del mundo rural, un mundo necesario por muchas razones.

Podríamos remitirnos al interés que hace algo más de un siglo ya este cobró para escritores como los de la Generación de 98, quienes trataron de hallar una imagen renovada de nuestro país en esa España rural del interior, o por qué no también, a esos otros que un poco más adelante la recorrieron para conocer cada uno de sus rincones. ¿Quién no ha leído o ha oído hablar de ese famoso *Viaje a la Alcarria* en el que allá por 1948, Camilo José Cela dejó constancia escrita de las impresiones que le causó nuestra tierra? (¡Fijaos el tiempo que hace que ya se hablaba de nosotros!).

Sin embargo, basta con recurrir a la lógica para darse cuenta de que el mundo rural es indispensable para vivir en una sociedad equilibrada y plural en la que los niños y los jóvenes tengan también oportunidades en el medio que les ha visto crecer. Son ellos por tanto, también, uno de los

motivos que nos empujan a luchar por nuestro pueblo, y es evidente que ello depende de diversos factores y circunstancias entre los que se incluye la situación laboral de las familias, y como no, de las madres.

¿Y por qué digo esto?

Hoy los tiempos están cambiando y los roles entre hombres y mujeres no responden a esos estereotipos tan marcados con los que los más mayores fuimos educados, pero puede que sigamos siendo nosotras, las mujeres, para quienes a veces resulte más difícil compaginar el cuidado de los hijos con la faceta profesional. (¡No siempre es posible recurrir a los abuelos! - aunque estaréis de acuerdo conmigo en que, los que lo somos, estamos encantados de que nos llamen-...).

Y es por este motivo, por una situación que pude experimentar en primera persona, por ayudar a otras madres que pudieran tener la misma necesidad y por dar un servicio al pueblo, por lo que decidí fundar la guardería en un edificio que hizo la Caja de ahorros de Cuenca y Ciudad Real ubicado donde actualmente está el centro de salud, que entonces estaba sin estrenar y sin uso alguno.

¿Os acordáis de Bambi? Así se llamaba la guardería... Me acuerdo con cariño de Bambi, un espacio gestionado por una asociación de padres que constituímos, donde los niños podrían compartir juegos y socializar desde edades tempranas.... Pero también, de esa etapa previa a la fundación de la guardería en la que tuve la oportunidad de trabajar por el pueblo como concejal del ayuntamiento junto a dos excelentes personas, Agustín López Solla y Sebastián Huerta...: una experiencia muy gratificante al servicio de los vecinos.

Cualquiera que en algún momento de su vida haya desempeñado un cargo público, sea de la envergadura que sea, podrá hablar de las dificultades que entraña el hecho de trabajar de cara a la sociedad o, en este caso, por un pueblo..., el hecho de que las decisiones o iniciativas -que no siempre pueden ser explicadas o son comprendidas- estén sometidas a juicio y no en todos los casos sea posible obtener el beneplácito de todo el mundo en esta difícil labor. Y digo difícil, porque el buen funcionamiento y el mantenimiento de los servicios de un pueblo no dependen solo del ayuntamiento, sino también, de la colaboración ciudadana.

Es una tarea complicada, pero también, inmensamente satisfactoria. Es maravilloso poder trabajar y luchar por algo en lo que creemos como es nuestro pueblo y observar la calidad humana de sus vecinos; detectar la necesidad que estos puedan tener en un momento dado, como pueda ser la de iniciativas emprendedoras que se sumen a las ya existentes e incrementen las posibilidades de trabajo y de asentamiento de población; o comprobar el férreo apego de esos optenses que, por circunstancias diversas se vieron en la necesidad de buscarse la vida e instalarse lejos de Huete y que fielmente vuelven a pasar el máximo tiempo posible durante un fin de semana cualquiera, las vacaciones navideñas o de verano u ocasiones más especiales...

¡Cómo va a faltar un optense a su pueblo, por ejemplo, durante estos días de fiesta en honor a la Virgen de la Merced...!

Ser de Huete es levantar la mirada al cielo en momentos difíciles y encontrar el socorro de nuestra querida Virgen de la Merced, es ver reflejada en la mirada de las personas mayores y los abuelos la nostalgia por el paso del tiempo, pero también, bajarlos hacia abajo y verse reflejado

en cada una de las vetustas piedras de sus monumentos: ese legado que han brindado los antepasados y bajo el que anidan las raíces, esa riqueza de la que los optenses podemos presumir y que tan bien lucen hoy gracias a la atención que les han prestado las autoridades competentes...

Es un orgullo poder enseñárselos a cuantas personas vengan de fuera interesadas en conocernos, porque reflejan cuanto ha sido y es esta noble y leal ciudad, la fuerte impronta que ha tenido su existencia a lo largo de los siglos, pero también, el poder desarrollar múltiples actividades en marcos arquitectónicos exquisitos como ese precioso ábside gótico de Santa María de Atienza, ese soberbio claustro renacentista del Convento de Jesús y María, o, entre otros, ese imponente edificio que es el Monasterio de Santa María de la Merced...

No se entiende el transcurrir de la vida cotidiana del pueblo sin hablar del mismo, y aunque no quisiera hablar en demasía de mí, yo tampoco entiendo la mía propia al ser este el que cobija la parroquia, con la que colaboro, junto a otras personas, por ejemplo, como catequista, y el entorno monumental donde se desarrollan numerosas actividades a través de la Asociación de Amas de Casa, la cual fundé hace treinta y dos años tras dilucidar si crear una Asociación de Familias o una Asociación de Amas de Casa.

¿Y por qué finalmente me decanté por una Asociación de Amas de Casa?

Desde que tengo uso de razón, he tenido un espíritu emprendedor y de servicio a los demás y considero (y seguro que muchos de vosotros -y sobre todo de vosotras- estaréis de acuerdo conmigo) que la mujer es el motor de las familias, así como las familias son el motor de la sociedad, de una sociedad, y más si hablamos de la del mundo rural, en la que la mujer no

solo debe poder compaginar su vida familiar con la vida laboral, como decíamos antes, sino también, realizar actividades con las que se sienta realizada en diferentes facetas.

Cualquier persona ha de ser feliz, en primer lugar, en su interior, pero después, por quienes tiene cerca, pues no es nada nuevo que si un ser humano es feliz, podrá hacer felices a los demás y que ello depende en parte de su nivel de realización personal y de las oportunidades que se le brinden en forma, por ejemplo, de actividades que además sirvan para forjar y mantener en el tiempo vínculos y amistades de las que disfrutar día a día.

Es el caso de las actividades que realizamos desde la citada Asociación de Amas de Casa: excursiones, ¿cuántas no habremos hecho? (¡y las que seguiremos haciendo!); cursos y talleres de diferentes temáticas, como por ejemplo, el de consumo, el de sanidad o el de bordado, gracias al cual se contribuye a conservar y perpetuar en el tiempo una técnica artesanal de gran valor; exposiciones..., ¿cómo no mostrar el resultado de tareas realizadas con tanto mimo teniendo además el privilegio de poder hacerlo en los edificios que tenemos?; diferentes proyectos con niños y jóvenes, y por supuesto..., obras de teatro.

¿Quién iba a decirnos a nosotras que, después de unos cuantos años, íbamos a mirar atrás e íbamos a poder enumerar una nada desdeñable lista de obras representadas por un grupo de mujeres que no hemos sido formadas en este difícil menester? ¿Quién iba a decirnos hace tiempo que íbamos a ser capaces de dar vida a los personajes de obras como, entre otras, *La hermosura del alma*, *Tres millones*, *Se necesita cocinera* o *Las consecuencias del lujo*, que fue la que representamos ayer...

Con la mayor humildad, el máximo respeto y la valentía que conlleva exponerse frente a un público y convocar a los vecinos para pasar un rato distendido y ameno, tratamos de provocar sonrisas y de suscitar emociones a través de esos papeles a los que damos vida en estas obras de teatro que realizamos con ilusión y gracias a las cuales las personas que participamos tenemos la oportunidad de conocernos mejor y de conocer a personas de otros pueblos cada vez que vamos a representarlas fuera de Huete.

Hablábamos antes del privilegio de contar con edificios históricos importantes y bien conservados en nuestro pueblo, pero el patrimonio, bien sabéis, que no solo es arquitectónico. ¿Y qué significa esta palabra que tan frecuentemente oímos y por la que tantos visitantes vienen a conocernos? “Patrimonio” procede del latín “patri” (“padre”) y “monium” (“recibido”), es decir, se refiere a aquello que hemos recibido de nuestros antepasados, y es evidente que, de ellos no solo hemos recibido bellos edificios.

He ahí, por ejemplo, esos textos que nos han sido legados a lo largo del tiempo y que se conservan, por ejemplo, en los archivos históricos; he ahí esas tradiciones, costumbres y fiestas como las que celebramos en el mes de mayo, declaradas, además, Fiestas de Interés Turístico Regional, o he ahí, sin ir más lejos nuestra rica gastronomía...

Ello nos hace poder presumir de que en nuestro pueblo también contamos con un valioso patrimonio etnográfico, pero ¡jojo!, no nos olvidemos ni perdamos de vista en ningún momento cuál es el verdadero motivo de esas entrañables y esperadas reuniones en familia o con amigos durante las fiestas...

¿Y cuál es este motivo?

Pensemos en la ofrenda floral de mañana..., en esa madre que sale a la puerta a esperarnos como cualquier madre espera a su hijo cuando viene a casa. ¿Cómo vamos a pasar por delante de ella sin decirle nada? Miremos a los ojos a nuestra querida Virgen de la Merced, observémosla y tratemos de escuchar lo que quiere decirnos a cada uno, el mensaje que nos tratará de lanzar estando ataviada, además, con ese bello vestido y manto bordado en seda del siglo XVIII que durante estas fiestas va a lucir por ser un año especial, sobre esas andas nuevas que va a estrenar en la procesión por las calles de nuestro pueblo.

Nuestra madre, la madre de todos, mañana estará especialmente guapa haciéndonos ver que hace mucho tiempo ella ya estaba aquí, esperándonos con los brazos abiertos para protegernos, para escucharnos y acogernos siempre, y también, en ese momento en el que acudimos a dejarle flores que no son más que una porción de esa naturaleza, de ese mundo que no tendría razón de ser, que no sería tal, sin ella...

Y es por ello, que quiero terminar mi intervención con unas palabras dirigidas a la que es madre de todos..., diciéndole desde la más profunda fe y emoción:

¡Qué bonita estás María!,

¡quién te da tanta belleza!,

¡quién pasa por tu figura

que no incline la cabeza!

Qué bonita está mi Virgen

con ese precioso manto,

me tengo que controlar para detener mi llanto.

Toda llena de flores, te llevan en procesión

por las calles de este pueblo

con respeto e ilusión.

Las flores de los balcones se quedan acomplejadas

porque no son tan bonitas como tu preciosa cara.

Eres buena y cariñosa, eres morena y salada,

hoy me despido de ti

pero nos veremos mañana.

Muchísimas gracias por vuestra atención y ¡felices fiestas a todos!